

08

## JESSICA JONES, SEGUNDA TEMPORADA

REBECA GRACIA LARA

GRACIA LARA, Rebeca «Jessica Jones, segunda temporada»,  
*Filanderas. Revista Interdisciplinar de Estudios Feministas* (3), 123-128



123

El ocho de marzo de 2018, Netflix estrenó en todo el mundo la segunda temporada de la serie *Jessica Jones* (Melissa Rosenberg, 2015), ahora enteramente dirigida por mujeres. Así quisieron aprovechar el regreso de la única superheroína con relato propio dentro del vasto universo que Marvel ha desarrollado a lo largo de los últimos diez años; como si, por una vez, el género femenino de uno de sus personajes fuese algo digno de reivindicar, principalmente por las posibilidades de ser monetizado en el Día Internacional de la Mujer. Pero, en realidad, no parece que haya demasiado que celebrar todavía.

Cuando la primera temporada de *Jessica Jones* llegó a la plataforma en noviembre de 2015 de manos de la guionista Melissa Rosenberg con una trama central que colocaba como villano a un hombre controlador y abusivo, el megaproyecto audiovisual que Marvel Studios iniciara con la película *Iron Man* (Jon Favreau,

2008) llevaba ya siete años de grandes producciones cinematográficas que han revitalizado el subgénero de superhéroes y lo han situado en la cúspide industrial. Asimismo, había dado el salto a lo transmediático a través de la ficción seriada en cadenas de televisión en abierto y plataformas de vídeo en *streaming* como Netflix para expandir su universo. Siempre, por supuesto, con obras dirigidas y protagonizadas por hombres cisgénero mayoritariamente caucásicos en las que se infrarrepresenta a las mujeres y se las muestra subordinadas al héroe —rara vez son ellas las heroínas—, aisladas en ambientes masculinos y descritas a nivel narrativo y visual todavía por medio de estereotipos tradicionalmente asociados a lo femenino (Gracia Lara, 2018).

Sin embargo, entre las producciones televisivas aún se encontraba la serie *Agente Carter* (*Agent Carter*, Christopher Markus y Stephen McFeely, 2015-2016), el *spin-off* que ABC le había concedido al personaje femenino revelación del largometraje *Capitán América: El Primer Vengador* (*Captain America: The First Avenger*, Joe Johnston, 2011) y que fue tratado en todo momento como un producto de segunda por la propia cadena. Su cancelación tan solo medio año después del estreno de *Jessica Jones* en Netflix probablemente no fue obra directa de Marvel, pero la permisividad de la que hicieron gala antes y después de que tuviera lugar dejaba entrever que sobrevivirían sin problemas con un solo relato femenino entre sus filas y no se iba a cuestionar dicha situación, como si ambas mujeres fuesen fácilmente intercambiables.

Desde entonces, *Jessica Jones* es el único personaje femenino que protagoniza en solitario una producción propia de Marvel, frente a un mar de historias masculinas. También es el único de sus proyectos que ha apostado —a partir de esta segunda temporada— por un equipo mayoritariamente compuesto por directoras y mujeres guionistas.

En la industria televisiva norteamericana, donde solamente el 28 % de las personas que crearon, dirigieron, escribieron, produjeron, editaron y fotografiaron programas para cadenas en abierto, cable o *streaming* en la temporada 2016-2017 fueron mujeres (Lauzen, 2017), el deseo de Melissa Rosenberg y Netflix de favorecer su contratación es esencial para la consecución de un sector más equitativo. Y, si bien no es la primera serie en hacerlo —todos los episodios de *Queen Sugar* (Ava DuVernay, 2016) están dirigidos por mujeres—, es interesante verlo en lo superheroico. No obstante, supone una presión extra que tenga lugar con la única obra protagonizada por un personaje femenino de Marvel.

La primera temporada de la serie enfrentaba a *Jessica Jones*, mujer superpoderosa y detective privada, al regreso de un pasado de abusos que todavía no había logrado superar y tenía una profunda carga discursiva mar-

## LA CARGA DE JESSICA JONES



Krysten Ritter y David Tennant como Jessica Jones y Kilgrave en *Jessica Jones* (Imagen: David Giesbrecht / Netflix)

cada por el consentimiento sexual y la violencia machista, dentro, evidentemente, de las posibilidades de un producto *mainstream*. Todo ello encarnado por un villano con poderes capaces de forzar la voluntad de cualquiera. De esta forma, que Jessica Jones fuese una mujer y la única persona capacitada para luchar contra la misma violencia a la que ella había sobrevivido, protegiendo a otros en el proceso, era importante para contribuir a visibilizar estas cuestiones en un panorama mediático capaz de influenciar nuestra percepción del mundo que nos rodea.

Sin embargo, quizás intentando no encasillar la serie al estar ya de por sí protagonizada y dirigida por mujeres —para evitar una etiqueta de producto de nicho tan común en las obras «femeninas» y no queriendo tampoco ahuyentar a la audiencia masculina habituada a las demás producciones de Marvel Studios—, la trama principal de la segunda temporada se olvida de la perspectiva de género. Así, han tejido, sin demasiado éxito, una historia de orígenes con la que desentrañar los secretos de los experimentos científicos que le otorgaron superpoderes a la protagonista diecisiete años atrás, y han dejado pasar gran parte de las oportunidades que les brindaban los nuevos personajes para ahondar en dinámicas de poder atravesadas por el género que en la temporada anterior habrían sido más que evidentes.

Esa reticencia repentina a hacer explícitas ahora cuestiones de este tipo dentro de la historia principal, utilizando, por el contrario, un argumento estándar que podría valer para cualquier otro personaje con habilidades especiales, se ha traducido en una completa pérdida de foco narrativo. Por un lado, los primeros siete episodios están enredados en una maraña de misterios que son una mera excusa para llevarnos al verdadero enfrentamiento de la temporada, que es enteramente personal y posee ramificaciones que dialogan sobre la heroicidad de Jessica Jones y podrían haberse expuesto

sin tanta parafernalia previa; y, por otro, tenemos a los personajes femeninos más relevantes todavía en lucha contra las estructuras sociales que los oprimen o han oprimido, pero esto no se ve del todo traducido en la narración transversal sino que se desarrolla a través de momentos puntuales o subtramas individuales.

Da la sensación de situar a los personajes yendo en una dirección y la serie empeñándose en la contraria, como si este año quisieran escribir la historia sin contar con que está protagonizada por mujeres en un mundo de hombres, a pesar de que la primera temporada fue un éxito, en gran medida, por ello. Ya sucedió algo parecido con *Agente Carter*, que perdió su propio interés por la denuncia del sexismo y la desigualdad al pasar a una segunda temporada dominada por tramas enrevesadas e intereses románticos para Peggy Carter, así que tal vez los límites trazados por el audiovisual superhéroe masculino son una carga para estas producciones, todavía en busca de su propia identidad.

126

El desequilibrio narrativo de la segunda temporada de *Jessica Jones* está muy presente, pues, durante sus primeros episodios y hace falta mucha fuerza de voluntad para no poner el piloto automático mientras los vemos. No obstante, cuando la serie asume que todo esto no va sobre conspiraciones sinsentido sino sobre un grupo de mujeres que buscan desesperadamente obtener el poder y el control sobre sí mismas y su lugar en el mundo, el discurso de Melissa Rosenberg y su equipo alcanza el máximo de su potencial.

De esta manera, al haberse librado de la estructura de enfrentamientos incesantes contra un antagonista al que batir a toda costa como en la temporada anterior, pueden por fin permitirse desarrollar a las mujeres que rodean a Jessica y tratan de subvertir con gran pericia ciertos arquetipos que habitualmente pueblan los relatos superhéroicos (la heroína, la víctima, la ayudante y la villana). Estas exploraciones de lo femenino no son sencillas, ni tienen miedo a traspasar los márgenes de lo que acostumbramos a tolerar en personajes con los que se intenta que empaticemos, sino que están llenas de rabia y profundas imperfecciones en lo personal. Y lo que resulta verdaderamente inspirado: tratan cuestiones como la heroicidad, la indefensión, la ambición y las posibilidades de las habilidades especiales, temas generalmente vedados a las mujeres en el audiovisual superhéroe porque supondría iluminarlas con un foco que, por el momento, a los demás no les ha interesado lo más mínimo.

Por tanto, despojar a obras como *Jessica Jones* de una narración que ahonde en lo extraordinario de tener a una mujer con superpoderes al frente de su propio relato —en un contexto audiovisual dominado por los hom-

## EL VALOR DE JESSICA JONES



Rachael Taylor como Trish Walker en *Jessica Jones* (Imagen: David Giesbrecht / Netflix)

bres— es un error. Y es un error que no cometen los creadores de las historias masculinas, perfectamente determinadas por la situación que como hombres cisgénero viven sus personajes, pues no temen ser encasillados dado que ellos son —y hacen— la norma. Así, en una realidad mediática donde no se diera ya de base una desigualdad entre las representaciones masculinas y femeninas hasta el punto de invisibilizar a las mujeres y alejarlas de los actos heroicos, quizás no sería necesario trabajar las aventuras de ningún personaje dependiendo de su identidad de género, pero todavía nos encontramos ante producciones aisladas que, si quieren ser relevantes, tienen que luchar activamente contra la perpetuación de los mismos estereotipos que pueblan las historias tradicionalmente contadas y protagonizadas por hombres.

Tal vez no deberíamos exigirles más de la cuenta a productos que están limitados por su propio formato —son preparados para ser consumidos de forma masiva— y que, además, casi tienen que pelear por su derecho a existir si los protagonizan y realizan mujeres, pero la buena noticia es que, cuando liberan todo su potencial, tanto Melissa Rosenberg y su equipo como la propia Jessica Jones son capaces de llevarnos a un terreno donde nadie más se ha atrevido a entrar.

## BIBLIOGRAFÍA

- GRACIA LARA, Rebeca (2018). «Marvel Studios, una década de desigualdad y estereotipos en el cine de superhéroes». *El Salto*. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/cine/marvel-studios-decada-desigualdad-estereotipos-genero-cine-superheroes>
- LAUZEN, Martha M. (2017). *Boxed in 2016-2017: Women On Screen and Behind the Scenes in Television*. Disponible en: [https://womenintvfilm.sdsu.edu/wp-content/uploads/2017/09/2016-17\\_Boxed\\_In\\_Report.pdf](https://womenintvfilm.sdsu.edu/wp-content/uploads/2017/09/2016-17_Boxed_In_Report.pdf)